

De las morales retóricas...

¿Dónde está Santiago Maldonado?

Exigimos su aparición con vida, el juicio y castigo a los culpables de su desaparición.

Lo exigimos desde la doble condición:

- que aparezca vivo y en las condiciones que lo desaparecieron es el imperativo vital, humano, democrático e imprescindible para la continuidad de la vida nacional, en las condiciones de convivencia mínimas de los acuerdos políticos que teníamos como sociedad;
- que la recurrencia de la demanda hecha consigna histórica desde los primeros desaparecidos y fusilados de la “Fusiladora/Libertadora”, los 30.000, Miguel Bru, Julio Jorge López y ahora Santiago no vuelva a simbolizar la impunidad política, jurídica y moral de los lesos genocidas.

No es una discusión amanerada a partir de las opciones partidarias o –arriesgo- ideológicas de tal o cual administración del Estado nacional argentino... desde aquella matriz “masacradora” denunciada por nuestro Rodolfo Walsh, en todos los gobiernos ha habido ríos más o menos subterráneos, más o menos a cielo abierto, más o menos, donde la voluntad genocida del Terrorismo de Estado se ha ocupado de elegir victimizar revictimizando a militantes como símbolo de su poder impune, sistemático.

La actividad que hemos desarrollado como sociedad nacional -esa mezcla de elecciones formales con cotidianidades libertarias e identificaciones culturales de lo solidario humano- en este largo discurrir logrado desde diciembre de 1983 no ha sustituido la hegemonía del egoísmo primordial sobre cualquier proceso colectivo, efectivamente solidario en cualquier situación (mucho menos en aquellas que potencialmente nos rocen la piel nada metafórica de lo familiar directo). Hay núcleos militantes que, al demostrar por la excepción lo contrario, son símbolos de todo lo que aún nos adeudamos como sociedad democrática: las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas, HIJOS, los principales centros de ex soldados conscriptos combatientes en Malvinas, las vidas ejemplares de Osvaldo Bayer, de Adolfo Pérez Esquivel, de León Gieco, de Miguel Ángel Estrella, de Víctor Bastera... Pero no es suficiente con su Resistencia.

Carlos Giordano

Vol. 1, N.º 55 (julio-septiembre 2017)

Tenemos una responsabilidad que asumir definitivamente si queremos dar vuelta los símbolos de la ignominia y la lesa humanidad. Y mucho más en las “academias”...

No es este el momento del desarrollo analítico de nuestra responsabilidad específica, pero recordémonos las continuas “cientificidades” con que las ideas racistas, fascistas, genocidas, han sido pergeñadas, justificadas y vueltas razonables luego de las masacres que originaron, recordemos Verdún, Auschwitz, Hiroshima, Nagasaki, Riga, Tlatelolco, Vietnam, Tiananmén o la Noche de los Lápices...

No hay margen para otra temática específica hoy... pero ahí nos quedan como deudas a desarmar y hacer sentido de Justicia, Verdad y Memoria para que el Nunca Más sea sólo un símbolo histórico pero no más el canto activo con que nuestros compañeros tengan que marchar cuando nos desaparezcamos por acción u omisión.

Lo universitario, lo académico, lo científico, nunca puede ser más que cualquier moral de lo humano. Hay que decirlo hasta que podamos explicar cada una de las explicaciones con que hemos llegado hasta aquí preguntándonos casi retóricamente ¿dónde están Santiago, Miguel, Jorge y los 30.000?

Carlos Giordano